

DE TAL PALO TAL ASTILLA

Samper Pizano y Samper Ospina recorren Colombia haciendo chistes.



Por Harold Alvarado Tenorio
harold.alvarado@telmex.net.co

En el último *Carnaval de las Artes de la Fundación La Cueva*, evento sufragado por numerosas entidades [estatales y privadas], públicas todas, donde las estrellas del espectáculo refrendan que resistir es vencer, con edades que despiertan mas compasión que asombro: Cuco Valois [1937], Alberto Fernández Mendiola [1927], Sonia Bazanta Vides [1928], Tuku Mtukudzi [1925], Piero de Benedictis [1925], Judith Bustos [1924], Amelia Martinez [1925], Alfonso Melo [1925] o Cristobal Díaz Ayala [1930], duendes de un ayer desvanecido, rescoldos de las grandes luminarias, sobresalieron en sus cuatro noches dos personajes de la farándula muy diferentes a esos mórbidos vestigios de la nostalgia, padre e hijo, multimillonarios en bienes y ricos en prestigio, pero maculados por la sombra de un paquidermo hermano y tío: Daniel Samper Pizano y su hijo, Golem o caricatura, Daniel Samper Ospina, ambos, los dos, los más leídos periodistas de la República del Narcotráfico.

Creo haber reconocido a DSP a finales de 1961, una mañana de Chapinero cuando cruzaba, con una ajada revista *Pingüino* bajo el brazo, el quicio de la mansión del doctor Eduardo Santos. El Mono Samper, apuesto muchacho de 16 años llegaba esa mañana, desde los balsámicos campos del Gimnasio Moderno, en su recién estrenada bicicleta Monark luciendo un *blue jean* de boca estrecha, un par

de radiantes mocasines Gucci que dejaban ver la blancura de las medias y una remera gris perla, que contrastaba con los tonos verdes profundos de los pinos que flanqueaban la estancia del dueño de El Tiempo. Hacía una semana le había visto en compañía de sus amigos Rueda, Sanin, Perry, Lleras, Venegas, Mejía, Castro y Villaveces colándose en el Cine Tequendama, con la ayuda de un portero a quien sobornaban, para ver *La dolce vita* de Federico Fellini.

DSP fue el único heredero no sanguíneo del Doctor Eduardo Santos. Jorge Child, que parecía conocer bien la historia del testamento, sostenía que Danielito había hecho felices los últimos años del ex presidente mientras el padre de Fernando Gonzalez Pacheco, cuya madre era su sobrina, apagaba su demencia representándole en vivo a doña Lorencita Villegas, su adorada esposa, con quien no tuvo hijo alguno. Child, el economista y cronista de *El Espectador*, calculaba la fortuna de DSP, durante el gobierno de su hermano, en unos [US\$ 5'000.000.00] cinco millones de dólares de entonces. Hoy, con treinta libros en circulación y no menos de 500 presentaciones anuales en toda laya de festivales y saraos, su fortuna debe haberse incrementado.

DSP fue hasta la llegada al gobierno del “envidioso” Ernesto, su hermano, en medio de un escándalo por compra de votos de parte la mafia del tráfico de tóxicos para elegirlo, uno de los tres más combativos y valientes periodistas que ha tenido el país. Él mismo creó, con su poder y riqueza, la *Unidad Investigativa de El Tiempo*, que tantos destapes ofreció a las diversas fiscalías de los gobiernos corruptos de Lopez, Turbay, Betancur, Barco y Gaviria. Pero como Dios no castiga ni con vara ni con rejo sino en el puro pellejo, a DSP le tocó tomarse las tres tazas del caldo del aquelarre Samper-Cartel de Cali y terminó salvaguardando lo insostenible: el gobierno calavera y malicioso de su hermano, mediante la corrección gramatical de los discursos que J G Cobo Borda escribía para el presidente y que su hermano académico consideraba plagados de gerundios galicados y párrafos extensos. Fue entonces cuando el combativo periodista desapareció entre un mar de majaderías, confeccionando cosas como *A mí que me esculquen*, *Dejémonos de vainas*, *Confesiones de un espermatozoide*, *Aspectos psicológicos del calzoncillo*, *Viagra*, *Chats y otras pendejadas* o *La mica del Titanic*, todos, sin excepción, plagados de lugares comunes y sandeces.

Porque lamentablemente, en estos tristes volúmenes no hay humor, apenas muecas y desparpajos de la inteligencia de un hombre que siente vergüenza de si mismo por haber dejado que el carro de la historia se fuese sin él. De nada ha servido a DSP retomar tímidamente, estos años del siglo nuevo, el tono combativo del ayer, para combatir a quien está en la historia por muchos errores, uno de ellos, el más notorio, haber encendido para los colombianos menores de veinte años una luz en el túnel de nuestro destino, ese que torció Ernesto Samper Pizano.

DSP recorre ahora la República del Narcotráfico ofreciendo, quizás gratuitamente, a cambio de audiencia y tenidas nocturnas, charlas con músicos y compositores valetudinarios, que nunca dilucidan los orígenes de una leyenda agónica, reseñada en dos líneas de *Cien años de soledad*. El vallenato tiene muy poco de memorable y no sobrevivirá. Desaparecerá cuando ya no esté en la tarima DSP, el otro inventor del género, con Alfonso López Michelsen, desde sus días

como gobernador del César y luego presidente entre 1974-1978, años del marimbaje, de la narco república y el Festival de la Cacica Araujo Noguera. Como sucedió al bambuco, el pasillo y el torbellino al eclipsarse los terratenientes de la República Liberal, cuando el narcotráfico haya sido extirpado desaparecerá el vallenato.

Mientras escribo, informan que Daniel Samper Ospina llega a los 80.000 seguidores en una red social. Es el periodista más famoso de Colombia. Un *enfant gâté* que ha hecho de SoHo el éxito comercial del desnudo sin invertir, como Playboy, millones de dólares, lo suyo, es desvestir a las comunes y corrientes como si fueran famosas, y estas, si quieen verse en bola, tienen que hacerlo en canje, para que sepan que no son la excepción sino la regla: todas las mujeres y todos los hombres son iguales, Yidis Medina es idéntica a Faustino Asprilla y el resto, a Natalia Paris.

Como su padre, DSO estudió en el Gimnasio Moderno y la Universidad Javeriana donde se ilustró en literatura de la mano de la plagiaria Luz Mery Giraldo, o el novelista Santiago Gamboa y el botánico Hernando Cadavid Mora quienes le revelaron las técnicas del humor mortecino, como puede leerse en este fragmento que retrata un *cock-tail* en horror a Ingrid Betancur Pulecio al publicar su libro:

Es una colombo-gala. Dan queso francés al primer marido de **Ingrid** y *mamona* a ella. **Yolanda Pulecio** cobra la entrada. Llegan **los ex secuestrados**. La **hija del Presidente** con el vestido pastel que usó en la posesión de su papá. **Junior Turbay** trata de *comerse* el pastel del vestido. **Astrid Betancour** da queso al embajador de Francia. '**El Gordo**' **Bautista** aparece con **Angelina** y, *gordo, ratero y pícaro, miserable gordo crápula y bandido*, le roba un beso. Llega el **sargento Arteaga** con un cuatí en el hombro. Llega el **presidente Santos** con **Edward Niño**, el hombre más chiquito del mundo, en el hombro. Hay un *dummy* de **Lecompte**. El **doctor Géchem** confirma que se divorcia. **Ingrid** habla con **Uribe** por teléfono delante de los presentes. **Doña Yolanda** vigila que la llamada sea *collect*. **Jean Claude** posa lado del dummy. Entra **Clara Rojas** con **Emmanuel**, que canta *Toda la vida* y sorprende a la concurrencia porque está tan grande como **Pachito Santos**. Irrumpe **Gregorio Pernía** empeloto, tapándose la porquería con las manos, y reclama una noche de pasión con **Ingrid**, dado que su ex esposa, **Marcelamar**, la interpretó. El **presidente Santos** se enfunda en una camisa de ciclista amarilla que le queda forrada, dice que este es el libro más grande de la historia y pasa la palabra a **Ingrid**. **Íngrid** toma el micrófono y se equivoca: en vez de leer el primer capítulo, lee **el discurso de aceptación del Premio Nobel**. **Jean-Claude** trata de convencer al *dummy* de que el nombramiento de su hija no tiene nada de malo. **Junior Turbay** se reparte el pastel con sus amigos. Repentinamente, los ánimos se caldean. **Ingrid** se agarra con **Clara Rojas**. **Edward** se agarra con el cuatí. Y todos hacen el pacto de que lo que pasó en el coctel se queda en el coctel.

Aun cuando la sintaxis y la prosodia de su hijo son indignas del académico DSP, DSO es quizás el más audaz, cruel y perverso de los libelistas colombianos desde los mismos tiempos de Vargas Vila. Nadie como él, con un cinismo ejemplar, ha rociado sal en las heridas de la fealdad, vicios, defectos físicos y morales, de su clase social. ¿Qué cómo y por qué lo hace? Porque aun cuando nadie lo crea, DSO resopla por una herida que no sana en el corazón del envidioso de Ernesto Samper Pizano, su tío, que terminó con sus indelicadezas por manchar para siempre el buen nombre de su familia de pobres pero honrados cachacos. Hasta el fin de los siglos los que lleven el apellido Samper serán culpables de lo que suceda para mal en Colombia. ESP vendió la república liberal al narcotráfico.

Y como de todo hay en la viña del señor y casi siempre se encuentra coño a la medida, DSO ha tropezado con Carolina Sanín, la preciosa, inteligente, culta y excitante poeta que escribe en El Espectador, una Sainte-Beuve merecida. En una nota titulada *Sátira o cinismo, ¿qué pretende Daniel Samper Pizano?* aparecida hace tres años en una revista indigna de Sanín, dice algunas lindezas de su arte y persona, que bien vale poner de nuevo ante el respetable.

Para CS es inquietante que un frívolo pornógrafo que fomenta la traquetización del cuerpo de las muchachas colombianas, pagándoles con promesas y más fotos desnudas en otras revistas para viejos verdes, se haya convertido, de la noche a la mañana, en voz de la opinión pública, en la guía moral que sensibiliza a la clase media sobre las conductas delictivas e irracionales de una república de narcotraficantes. Porque las notas que publica ESO no dañan nada, ni siquiera la imagen de quienes zahiere y muerde para hacer reír a sus pariguales en envidias y rencor. DSO, en vez de crítica, dice Carolina Sanin, insulta a unos gobernantes impresentables, a la totalidad de la izquierda que por detestar por igual no para en mientes, a todas las mujeres que no depilan la cuca como a él le gusta, a los pobres y pauperizados, la gente que no puede vestir bien, *es decir que va mal vestida*, a los feos, a los gordos, a los narigones, a los cojos, a los enfermos de la próstata, a los flojos de los esfínteres anales, a todo aquel que siendo un político en ascenso, negro o verde, suscite la ira de su envidia y el recuerdo de que ninguno de los Samper podrá aspirar como los Santos a la presidencia de Colombia.

Qué tristeza da ver a estos hombres tan inteligentes convertidos, por gracia de la desgracia de su hermano, hijo y tío en unos cómicos, que como Pernito, Machaquito, Tuerquita, Carretón y Bebe van de pueblo en pueblo tratando de hacer reír a todo el mundo a costa de los defectos morales y políticos de otros, menos de los horrendos crímenes de Ernesto Samper Pizano, el más patibulario y corrupto presidente que ha tenido Colombia.

<http://www.arquitrave.com>